Ateneo de Cadiz.

EL HEROE DE ANGHERA.

RESEÑA

DE LA

SESION CELEBRADA EN EL ATENEO DE CÁDIZ

EN 23 DE ENERO DE 1860,

PARA

SOLEMNIZAR LA INAUGURACION DE LA LÁPIDA CONSAGRADA
Á LA MEMORIA DEL VALEROSO HECHO QUE EN 24 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO,
LLEVÓ Á CABO EN EL BOQUETE DE ANGHERA

FRANCISCO LOPEZ CONEJERO.

CADIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA.

1860.

EL HEROE DE ANGHERA.

En la noche del 23 del corriente; noche solemne por corresponder al dia en que la nacion celebraba los de S. A. R. el Príncipe de Asturias, tuvo lugar en el Ateneo, la inauguracion de la lápida consagrada á la memoria del glorioso hecho que en 24 de Noviembre último, practicó con heróico valor y cristiana piedad, el bravo Cazador del primer batallon del regimiento inmemorial del Rey, Francisco Lopez Conejero.

El magnífico salon de actos públicos de la Sociedad presentaba un aspecto encantador, y la escogida concurrencia era tan numerosa que no pudo colocarse con la apetecida comodidad.

El testéro del salon se hallaba cerrado, como acontece en los dias de Cátedra, y detrás se colocó la orquesta. En el gran estrado se constituyó la Academia de Literatura, á cuyo frente se hallaba el Presidente General del Ateneo. A la izquierda de la mesa presidencial, veíase un gran caballete coronado de flores y cuyos pies apa-

recian adornados de vistosas guirnaldas: sobre él descubríase parte del cuadro, ó marco de la lápida, la cual se hallaba cubierta con una rica cortina de damasco grana, que colocada con estudiado descuido ofrecía lindísima vista.

Al concluir la orquesta una brillante obertura, el Presidente General del Ateneo pronunció las siguientes palabras:

"SEÑORES:

La Junta General del Ateneo, henchida de profundo entusiasmo, al tener conocimiento por la dignísima comunicacion del Ilustre Conde de Lucena, General en jefe del ejército de Africa, del heróico á la par que piadoso hecho que en 24 de Noviembre último llevó á cabo el bravo Cazador del regimiento del Rey, Francisco Lopez Conejero, acordó entre otras cosas que, con letras de oro y en una lápida de mármol, se grabaran para perpetua memoria, el nombre del héroe y una lijera reseña de su grandioso hecho. Al propio tiempo la Junta, teniendo en cuenta que merced á la feliz idea de la creacion de la medalla de oro, se debia á la Academia de Literatura, el que el grandioso hecho se premiara y fuera trasmitido á la historia, acordó delegar en dicha Academia, y especialmente en su dignísimo Presidente el Sr. D. Adolfo de Castro, la inapreciable honra que sin duda resulta, de verificar la

inauguracion de la lápida.—En su virtud, pues, tiene la palabra el Sr. Castro.„

El Sr. Castro entonces, se levantó de su asiento y colocado junto á la lápida, la descubrió, á cuyo tiempo la orquesta, dejó oir sus armoniosos ecos, pero suspendida al momento, leyó el Sr. Castro el siguiente bellísimo y oportuno discurso:

Señores:

En cumplimiento de la galante deferencia de la dignísima Junta de Gobierno de esta Sociedad, tengo el honor de descubrir la lápida consagrada á perpetuar la memoria de un soldado español.

Ahí la teneis: así dice:

AL VALOR HEROICO Y A LA PIEDAD EN LA GUERRA DE AFRICA.
MEMORIA CONSAGRADA AL CAZADOR DEL REGIMIENTO DEL REY
FRANCISCO LOPEZ CONEJERO
QUE PENETRANDO EN LA LINEA ENEMIGA
SALVO EN 24 DE NOVIEMBRE DE 1859 EN ANGHERA A SU COMPAÑERO
HERIDO JUAN MOLINA
Y FUE PREMIADO POR EL EXCMO. SR. CONDE DE LUCENA
CON LA MEDALLA DE ORO
DE ESTA ACADEMIA DE LITERATURA.
EL ATENEO DE CADIZ.

„Al valor heróico y á la piedad en la guerra de Africa„ es su lema: ese mismo fué el que mandó grabar en una medalla de oro la Academia de Literatura, cuya presidencia ejerzo, como la mayor y la mas grata de las honras, que hasta ahora

me ha sido dado obtener. Su destino, para el soldado que se distinguiese por una accion heróica en que tuviesen parte la abnegacion y la caridad cristiana.

Ya sabeis que el ilustre caudillo de nuestro ejército mandó entregarla frente de banderas al cazador del primer batallon del Regimiento del Rey, Francisco Lopez Conejero, por haber salvado á su compañero y paisano Juan Molina, que herido yacia dentro de la línea enemiga al pié de las blancas y desnudas cumbres del boquete de Anghera, despues de la accion del 24 de Noviembre en que tanto se distinguió su compañía al mando del bizarro capitan don Francisco Aguilera y Uribe.

Esa prenda de honor, que las letras gaditanas ofrecieron al ejército, ha sido noblemente ganada y mas noblemente conferida. El nombre de nuestra sociedad y el de nuestra querida Cádiz han resonado por este hecho en todos los ámbitos de España y aun en el estranjero. Pero mas gratamente, se han escuchado para nosotros en medio del entusiasmo de nuestras tropas, teniendo por testigos los árboles seculares de Sierra Bullones y aquellos mirtos, descendientes de los que vieron pasar las invencibles falanges agarenas, cuando se dirijian á nuestras costas para arrebatar el trono con la vida al mísero Rey Rodrigo y con la vida y el trono la independencia de nuestra patria.

Solian premiar los antiguos romanos con la

corona cívica, formada de hojas de encina, al que salvaba la vida de un ciudadano en medio del combate. Esa corona, que orló las sienes de un Emilio Lépido, de un Scipion Africano, de un Ciceron y de un Julio César, tambien orlaba las del mas inferior de los soldados, cuya memoria desaparecia con su existencia.

Así Roma avasallaba al mundo, con tales soldados, con premios no correspondientes á la importancia social de la persona, sino con relacion á su peligro, á su generosidad, á su denuedo.

El Ateneo, al dar esta nueva muestra de sus simpatías por la guerra de Africa, se honra honrando á un soldado humilde sí; pero doblemente ilustre en su humildad misma.

Para los que solo alaban el tiempo que pasó, para los ilusos españoles que nos llaman españoles dejenerados, grave leccion ofrece la presente guerra.

El gran cardenal Cisneros, es cierto, que conquistó gloriosamente á Oran; pero los mas de sus soldados ¿qué eran sino veteranos de la guerra de Granada?

Cárlos V. triunfó de la morisma en Tunez; pero su ejército se componia de españoles, italianos y alemanes, vencedores ante los muros de Pavía, al pié del Capitolio, á las orillas del Danubio.

Nuestro ejército, de soldados, todos españoles, que en su mayoría no han visto el fuego, hoy hace huir aterrorizada á la morisma.

Cárlos V. con sus famosos veteranos, tuvo que retroceder de delante de los muros argelinos y abandonar su empresa, acosado por el furor de las tempestades.

Nuestros soldados, la mayor parte casi niños, han llegado enmedio de incesante tempestad, del rigor de una epidemia, y de la resistencia feroz del enemigo, á asediar los muros de Tetuan, donde seguramente ondearán bien pronto las banderas españolas.

Cuando la historia compare siglos con siglos, y dé las merecidas alabanzas al denuedo y á la virtud de nuestros modernos soldados, no olvidará, no, no es posible, el nombre de Francisco Lopez Conejero.

Si la muerte corta en flor sus esperanzas, no tema bajar al sepulcro con el modesto uniforme que hoy tiene. Podrá decir como aquel guerrero de nuestro inmortal Zorrilla:

Siempre será para el que muere honrado
Tumba de Rey la fosa del soldado.

He dicho.»

Terminado el discurso se leyeron las composiciones que á continuacion insertamos y cuyo mérito y oportunidad juzgarán nuestros lectores, como así lo juzgaron los que las coronaron con sus aplausos.

Terminó con la lectura de las composiciones

una de esas solemnidades que forman época en la vida de un pueblo; una solemnidad nueva sin duda aquí, y cuyo mérito intrínseco está reservado á la apreciacion de la historia, porque por mucho que dejara satisfecha á la concurrencia; por mucho que halagara los patrióticos sentimientos de los que el acto presenciaron, envuelve aquella solemnidad, cierto espiritualismo, cierta grandeza y cierta gloria que no se prestan á la concepcion del momento. Gloria al Héroe! diremos pues, ¡gloria al héroe! sí; pero gloria tambien á Cádiz, que así solemniza el tributo que rinde al patriotismo, al valor y á la piedad.

Cádiz 25 de Enero de 1860.

Miguel Ayllon y Altolaguirre.

Á FRANCISCO LOPEZ CONEJERO.

SONETO.

En mármol viva para eterna fama,
Su nombre siendo del cincel y el oro,
El que en su pecho alimentó un tesoro
De caridad en su esplendente llama.

Héroe, al que sangre con furor derrama
El mundo nombra con clarin sonoro:
Nombre mas grande mereció y decoro
Quien da la vida al prójimo que ama.

La humanidad con ambos conmovida
Recoje y graba sus preclaros nombres,
Que opuestos faros son en sus quebrantos.

Uno la muerte da, da el otro vida;
Si el uno es alma de que son los hombres,
El otro es alma de que son los santos.

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

A LA INSCRIPCION

CONSAGRADA

EN HONOR DEL HEROICO HECHO

DEL SOLDADO

FRANCISCO LOPEZ CONEJERO.

"Los monumentos, donde se inscriben memorables acciones, acaban; pero la gloria de estas vivirá siempre."

El autor.

«*¡Piedad y valor!*» dice.
¡Cuàn venerado y elocuente lema!
¡Que virtud eternice
Con el nombre de un héroe por emblema,
Y que á la edad futura
Muestre de *fé* un ejemplo y de bravura!

Fé Cristiana y potente
Gérmen de toda accion grande y piadosa,
Fé que ciñe la frente
Del mortal con diadema tan hermosa,
Que brilla, resplandece,
Y su esplendor, ni tiempo le oscurece.

No tan solo renombre
Entre sangre se adquiere y guerreando:
Mayor le alcanza el hombre
Lecciones de piedad al orbe dando,
Porque la gloria huye
De quien nunca edifica, y sí destruye.

Si bendice la España
El hijo que la honró con tal ejemplo,
Y á su inmortal hazaña
Cádiz lugar consagra en noble templo,
Que su fama pregona,
De mas precio ha de ser aun su corona.

No es en el patrio suelo,
Do lauro alcanzará virtud tan alta,
Que lo sublime, al cielo
Premiar es solo dado, ¡allí resalta
Lo que en la tierra vive,
Y allí no mas su galardon recibe!

¿Qué valen de la historia
Las páginas que ofrece y admiramos,
Si aun aquellas de gloria
Del gran libro son hojas que pasamos,
Y si valor reflejan
Nada mas que recuerdos ¡ay! nos dejan!

Del tiempo alada mano,
Si bellezas perdona, lasmutila,
Y con afan insano

Lo que ayer levantó, luego aniquila!
¿Dónde ya nuestros ojos
Nombres pueden hallar entre despojos?

De los que tanto fueron
Por acaso un vestigio solo dice
El siglo que nacieron,
¿Y ni un resto que á fama la eternice?....
Para siempre. Mas dónde?
«*En la virtud*» su gloria nos responde.

Que solo es duradera
Cuando *valor* en *la piedad* se funda,
Y el mundo la venera;
Ella siempre será la mas fecunda
Que todo bien inspire
Y que á imitarla humanidad aspire.

El nombre que merece
Honrado ser hasta la edad futura,
Como la palma crece
En el eden de la eternal ventura,
Y que de Dios bendita
Se eleva al cielo y el asombro escita.

Es de generaciones
Ese nombre, virtud que la proclama
De unas à otras regiones,
Y esparce por el ámbito su fama,
Eco, que al escucharle
Repite una y mil veces «*imitarle.*»

No á virtud la sujeta
Esa ley de los siglos que suceden:
El tiempo la respeta,
Y ni mármol ni bronce durar pueden
Cual su gloria que graban
Pues ella es inmortal, y ellos acaban.

FERNANDO M. ZAPPINO.

A FRANCISCO LOPEZ CONEJERO

Alma piadosa y corazon valiente.

Hay dos rasgos en tu accion,
que ambos merecen la palma
é inspiran admiracion.
¡Qué grande es tu corazon!
¡Mas cuán sublime tu alma!

Brilla en ellos á la par
un mérito sin segundo;
y al quererlos comparar
se duda cual mas fecundo
nobleza puede ostentar.

Mucho vale el gran soldado
que solo y con faz serena
así embiste denodado,
y rompe y de espanto llena
á un enemigo esforzado.

Pero mucho mas valdrá,
si con heróico valor

el enemigo furor
desprecia, y auxilio da
á una víctima de honor.

En su ciego fanatismo
y al ver que así lo arrollabas,
juzgo que el contrario mismo
diria que loco estabas
sin comprender tu heroismo.

Y cuando lleno de espanto
realizados por tí vió
tanta hazaña y fin tan santo;
no es *un mortal*, esclamó,
quien solo realiza tanto.

Y en verdad, tanta bravura
escede al valor humano:
tú fuiste el genio cristiano
cuya *invisible armadura*
es de Dios *don* soberano.

Tal tu corazon ha sido
en esta gloriosa hazaña
que vil ambicion no empaña:
valiente, noble, atrevido
corazon.... digno de España.

Si apeteces un blason
ó patente de hidalguía,
blasones tus hechos son,
y blason de gran valía
nacer con tal corazon.

Mas esta accion valerosa,
que colma Dios de ventura,
no fué alarde de bravura,

que fué inspiracion piadosa
de un alma sublime y pura.

Fuera del peligro estás,
probada tu valentía,
nada el deber te pedia,
y solo y osado vas
donde el peligro existia.

Mas ¿qué importa á un alma fiel
si está en peligro su hermano?
¡Qué te importa el africano!
Salvarlo ó morir con él,
dice tu alma de cristiano.

Y el agareno, testigo
de un hecho que no comprende,
si al principio se sorprende,
al fin te ataca ¿qué digo?
es mucho si se defiende!

Cuando el herido al fin ves,
lo enlazas con férreo brazo,
tu cuerpo su escudo es
y al forzar de nuevo el paso,
no corren, vuelan tus pies.

Y no se crea que al correr
te impulsa propio temor,
es que el fraternal amor
en salvo quieres poner
para endulzar su dolor.

Y entre peligros sin cuento,
ora en defensa gloriosa
ora en combate sangriento,

con esa carga preciosa
regresas al campamento.

Allí gefes y soldados,
subalternos, generales
y hasta los mismos penados
de lágrimas fraternales
tienen los ojos bañados.

Que el mismo que no se espanta
de arrostrar segura muerte,
sensible, lágrimas vierte,
cuando de un alma tan santa
admira el ejemplo fuerte.

Santidad tu alma respira,
y es tu noble corazon
brillante en la ejecucion;
mas como el alma te inspira
por ella está mi eleccion.

Con el primero pudieras
gran nombre y gloria adquirir;
mas sin tu alma ¿qué fueras?
polvo despues de morir
como al nacer.... polvo eras.

Que aunque noble, el corazon
es por desgracia mortal:
sus glorias mortales son,
el alma es solo inmortal,
porque es divina creacion.

Como cristiano, prefiero
tu alma piadosa y santa;
así cual hombre me encanta

el esforzado guerrero
que se eleva á altura tanta.

Honremos, pues, al soldado
tan noble como valiente,
que ante la africana gente
en esta accion ha brillado,
cual brilla su sol ardiente.

Admiremos al cristiano
que despreciando su vida,
tan solo de salvar cuida
la del amigo y hermano,
que sin él fuera perdida.

A su corazon la historia
dará un puesto preferente
que conserve su memoria.
A su alma santa y clemente
Dios dará su eterna gloria.

Francisco de P. Ramos.
